

ASÍ VAMOS... AMÉRICA LATINA PERDIÓ A SU MEJOR ECONOMISTA

Juan Castaingts Teillery Profesor Investigador UAM-I

Celso Furtado, economista brasileño, murió a finales de la semana pasada. Fué, sin duda, un economista muy controvertido por sus ideas. Pero tenía ideas y muchas. Hay que reconocer que como todo gran pensador, cometió errores importantes. Sin embargo, su legado analítico, no sólo sobre Brasil sino sobre toda América Latina, conforma una herencia teórica de alto valor. Desde mi perspectiva no tengo duda: Celso Furtado es hasta el momento y con mucho, el mejor economista que ha dado América Latina.

Dos características son fundamentales en este economista. Primero, su posición crítica hacia todo el legado teórico recibido, hacia todas las escuelas y su razonamiento a partir de las realidades fundamentales que caracterizan a nuestro subcontinente. Segundo, su principal preocupación fue tratar de comprender las realidades y problemas de América Latina. Él estuvo muy alejado del economicismo, ya que comprendió que la mera economía no era suficiente para el estudio de nuestra realidad compleja y así, tomó elementos de sociología, de historia y de antropología, los que integró con operadores lógicos provenientes de la economía para ofrecernos un pensamiento rico y el cual quedará como vital para todo aquel estudioso de nuestras realidades.

Celso Furtado se encuentra influido desde un inicio por otro gran pensador latinoamericano: Raúl Prebisch. Así, el punto de partida es que el mundo está establecido en una relación de centro y periferia. Un centro desarrollado y dominante frente a una periferia dominada muy diversa, en la que en cada país se manifiesta una importante diferenciación estructural de su sector económico e industrial. De esta manera, la teoría económica que se aplica en el centro no puede ser la misma que la que sí es válida para la periferia; son realidades distintas y por ende, se requiere de instrumentales analíticos diferentes. Es cierto

que, como no todo es esencialmente diferente, hay algunos elementos de la teoría que pueden ser similares, pero en esencia, se requiere una teoría específica para comprender nuestros países. Esa es la tarea titánica y fabulosa a la que se lanza Furtado junto con un grupo de economistas casi todos ellos ligados a la vieja CEPAL.

La estructura social es un elemento básico, ya que de ella surgen patrones culturales e instituciones que determinan la presencia o la ausencia de un empresariado innovador, del tipo de actores económicos y políticos y del tipo de decisiones que toman. De estas relaciones surge y se configura una determinada estructura de la producción. El sistema se retroalimenta, ya que la estructura económica va a establecer una determinada magnitud del excedente económico que se produce lo mismo que su distribución; este hecho a su vez, va a configurar una estructura social determinada. Dos son las ideas claves: primero, lo económico se encuentra íntimamente inmerso en lo social y político e interacciona con ellos; segundo, la magnitud del excedente económico producido por una economía, su uso y la distribución del mismo, son elementos fundamentales del proceso económico.

El colonialismo formó en América Latina, países con estructuras económicas de tipo primario-exportador, es decir, economías cuyo centro se localizaba en la exportación de productos primarios: carne, trigo, azúcar, café, plátano, productos mineros, etc. La riqueza generada por un excedente abundante proveniente de esta estructura, quedaba en manos de un sector hacendario, negociante, minero, etc., que recibía cuantiosas ganancias en épocas de bonanza en la exportación de estos productos pero, el dinero recibido no lo gastaba en inversión y en mejoras tecnológicas sino en consumo de lujo importado. Así, sin inversión y sin la retroalimentación que da el consumo de productos internos, el crecimiento es limitado y dependiente de la demanda externa.

La industrialización se logra cuando, por factores diversos (guerras en los países centrales, crisis de divisas en los países de AL, etc.), no se pueden importar los bienes de consumo y por ende, hay un impulso a la denominada sustitución de importaciones. Esta industrialización por sustitución de importaciones se localiza solamente en determinados centros urbanos que son verdaderos enclaves y que, por contraste con el medio social que los rodea, dan lugar a economías y sociedades dualistas. El dualismo no implica aislamiento sino relaciones importantes de dominio y dependencia entre las polaridades.

El hecho triste es que muchos economistas en América Latina y en el mundo, nos encontramos de luto.

castaingts42-juan@yahoo.com.mx